

CONQUISTA[®]

Volumen 4, Número 10

CRISTIANA *La revista para líderes
que se preparan para la acción!*

Una nación santa, Charles V. Simpson / 146
El ministro y la diligencia, Serafín Contreras / 151
La Comunidad del Espíritu, Daniel Zuccherino / 154
El cántico de Débora, Jorge Luis Soto / 157

Una nación santa

manifestando los caminos de Dios en un mundo de tinieblas

Por Charles Simpson



Hay un número de metáforas en la Biblia que describen al pueblo de Dios. Cada una de ellas enfoca uno de sus atributos. Se le llama la Iglesia (Asamblea), la Novia, el Cuerpo, el Reino, el Ejército, la Vid, el Rebaño, el Linaje, el Sacerdocio, la Nación y otros simbolismos. Si bien el término Iglesia es el más popular en nuestra generación, la visión total de lo que es el pueblo de Dios, no se puede ver sin considerar las otras figuras. Examinaremos al pueblo de Dios como una nación.

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

El apóstol Pedro recuerda a la iglesia primitiva que ellos son una nación santa en medio de las otras. Reconfirma una verdad del Antiguo

Testamento. Israel, el pueblo de Dios del pacto antiguo, fue una nación. El pueblo de Dios del nuevo pacto es también una nación. El Señor Jesús es el Rey de una nación que tiene ciudadanía definida, constitución, leyes, liderazgo y territorio. Cuando alguien se une a Cristo y al pueblo de Dios, se convierte en ciudadano de una nueva nación y entra bajo un nuevo gobierno. Así ocurrió con los primeros cristianos del nuevo pacto. Si bien continuaban sometidos y honrando toda autoridad, eran ciudadanos de un reino eterno (Filipenses 3:20; Colosenses 1:13; 1 Pedro 2:13-17; Romanos 13:1-7). Las implicaciones son poderosas si llegásemos a comprender este principio actualmente. Veamos cómo emerge el principio en las Escrituras.

Abraham, padre de naciones

Dios escogió a Abraham para que recibiera su pacto soberano y engendrarse a todo un pueblo. Los

descendientes de Abraham serían el Pueblo de Dios. En Génesis 15 se narra la conversación con Abraham:

Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo:

—No temas, Abram; yo Soy tu escudo, y tu recompensa será muy grande.

Respondió Abram:

—Señor Jehová, ¿qué me darás, si no me has dado hijos y el mayordomo de mi casa es ese Eliezer, el damasceno?

Dijo también Abram:

—Mira que no me has dado prole, mí heredero será un esclavo nacido en mi casa.

Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo:

—No te heredará este, sino que un hijo tuyo será el que te herede.

Entonces lo llevó fuera y le dijo:

—Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si es que las puedes contar.

Y añadió:

—Así será tu descendencia (Génesis 15:1-5).

Génesis 17 llama naciones a los descendientes de Abraham:

No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Te multiplicaré en gran manera, y de ti saldrán naciones y reyes. Estableceré un pacto contigo y con tu descendencia después de ti, de generación en generación: un pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti (Génesis 17:5.7).

No fue sino hasta que los descendientes de Abraham fueron redimidos de Egipto, que la identidad nacional comenzó a ser creada en Israel. Cuando entraron en la tierra de su heredad, la dominaron como administradores bajo el gobierno de Dios.

El señorío significa pertenencia

Las palabras de Pedro a los santos del nuevo pacto eran una cita directa de lo que Dios había dicho a Moisés con respecto a Israel: «Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra. Vosotros me seréis un reino de sacerdotes y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel» (Exodo 19:5-6). Todo el mundo es de Dios.

El ama a todos los pueblos; ellos son creación suya. Sin embargo, Dios le ofreció a Israel una oportunidad única. A cambio de la obediencia de ellos a su ley y de la fidelidad a su propósito, él les daría un papel único en los asuntos internacionales. Serían mediadores y ministrarian a Dios como una nación de sacerdotes. Serían santos o especiales para Dios, entre todas las naciones, con el propósito de ser hechos por él en un modelo del gobierno divino. La obediencia acarrearía numerosos beneficios para Israel (vea Deuteronomio 28:1-13). Un ejemplo así atraería a las otras naciones para bendecir a Israel y buscar el gobierno de Dios (vea Isaías 60).

Todo esto sonaba muy bien,

especialmente tomando en cuenta la esclavitud de Israel en Egipto. Estaban en una situación deplorable —enfermedad, abuso, asesinato de los niños y trabajo intolerable. Sin embargo, había una consideración de gran importancia. Si aceptaban la oferta de Dios, no serían más suyos propios. Se convertirían en su posesión: «Os tomaré como mi pueblo y seré vuestro Dios. Así sabréis que yo soy Jehová, vuestro Dios, que os sacó de debajo de las pesadas tareas de Egipto» (Éxodo 6:7).

—La libertad sería mejor si pudiéramos salir y hacer lo que quisiésemos —debieron razonar algunos.

—A caballo regalado no hay que mirarle el diente —debieron agregar otros.

—Después de todo, el ir por nuestros propios caminos fue lo que nos metió en este lío —dijeron los más sabios.

—¡Mi posesión! —había enfatizado Dios.

Supongamos que usted estuviera en una situación extrema sin esperanza alguna de aliviar la combinación de pobreza, enfermedad, degradación moral, trabajo físico y miseria, cuando se le aparece algún amigo rico y bondadoso.

—¿Necesitas ayuda?

—¡Hombre, sí! Necesito mucha ayuda. Esta vez estoy hundido.

—No hay de qué preocuparse —sonríe el amigo.

—Yo puedo pagar lo que debes, pacificar a tus enemigos y conseguirte ayuda médica. Además, te puedo dar algunas indicaciones que cambiarán completamente tu perspectiva y tu manera de vivir.

—¡Bromeas!

—¡De ninguna manera! —dice su amigo.

—Hay una estipulación, no obstante. Deberás considerarla cuidadosamente antes de que aceptes mi ayuda. Aquí tengo un documento legal que te pediré lo firmes.

—¿De qué se trata? —pregunta usted con sobriedad.

—Dice que de ahora en adelante yo soy el dueño de tu vida y de tus

posesiones. Este documento me da control completo sobre tu existencia.

Silencio...

Esta es la oportunidad que Dios le ofreció a Israel... y le ofrece a todos los hombres a través del nuevo pacto en Jesucristo. Dirija usted mismo su propio fracaso o tenga éxito siendo un siervo de Dios.

La misma palabra redimir significa “volver a comprar”. El pueblo redimido de Dios es doblemente suyo. Eran suyos por el acto de la creación, pero se perdieron por la rebelión; se vendieron a otro amo. Ahora Dios los ha vuelto a comprar pagando el precio legal de la pena de muerte, satisfaciendo así la justicia. Por medio de su sangre, los sin ley son redimidos o comprados de nuevo; son dos veces de Dios.

Existe sólo una consideración cuando una persona se convierte en la posesión de Dios: ¿Cuál es la voluntad de Dios? Pablo lo prueba en Romanos 9:21, «¿Acaso no tiene potestad el alfarero sobre el barro?» Una vez que usted se convierte en la posesión de Dios, él tiene el derecho de utilidad. Él decide cuándo y cómo usarlo o no usarlo del todo por algún tiempo.

Por ejemplo, cuando digo “mi reloj”, significa que lo puedo llevar puesto o no, de cualquier modo que yo escoja. ¡Todo lo que el reloj hace es marcar el tiempo! La consecuencia de aceptar la redención es convertirse en su posesión.

El pueblo de Dios no tenía identidad alguna cuando fue redimido. No era una nación; eran sólo individuos sueltos y perdidos. Dios, a través de la redención, les da una entidad y los forma en una nación unida —un poder universal y eterno que revelase el esplendor de su gobierno celestial. Él tiene derecho de hacerlo; el pueblo de Dios es su posesión personal.

El señorío determina las relaciones

Al quedar establecido que el pueblo de Dios le pertenece, es obvio que a él le corresponda el derecho de determinar los límites y la naturaleza

de sus relaciones.

»Cuando Jehová, tu Dios, te haya introducido en la tierra que va a entrar para tomarla, y haya expulsado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo; siete naciones mayores y más poderosas que tú, y Jehová tu Dios te las haya entregado y las haya derrotado, las destruirás del todo. No harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. No emparentarás con ellas, no darás tu hija a su hijo ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque apartará de mí a tu hijo, que serviría a dioses ajenos. Entonces el furor de Jehová se encenderá contra vosotros y os destruirá bien pronto.

Porque tú eres pueblo santo para Jehová, tu Dios; Jehová, tu Dios, te ha escogido para que le seas un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. (Deuteronomio 7:11-4,6).

Apenas termina Dios de explicarle a Israel que ellos eran su posesión, comienza a decirles con quienes podían hacer pactos. El pacto de Dios con Israel era como la relación que existe entre un marido y su esposa (Ezequiel 16:32; Isaías 54:5, etc.) Génesis 2:24 dice que el hombre se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. De igual manera, Dios y su pueblo se convertirían en un solo espíritu (1 Corintios 6:17). Cualquier pacto o relación en que entrara Israel involucraría a Dios, una vez que se convirtieran en su posesión. Consecuentemente, Dios tenía el derecho de dar o negar su aprobación. Dios es celoso con su pueblo, como un esposo o esposa con su cónyuge (Éxodo 20:5).

Pablo recuerda a los esposos y a las esposas que sus cuerpos ya no están más bajo su propia autoridad. Después de entrar en un pacto, la esposa tiene autoridad sobre el cuerpo de su esposo y el esposo sobre el de su esposa (1 Corintios 7:4). Así es también la relación de Dios con su pueblo. Él es el Creador, Señor, Poseedor y Amante del Pacto.

El apóstol Pablo lo dice de la siguiente manera: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo tienen la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión, la luz con las tinieblas?» (2 Corintios 6: 14).

No hagas alianza con alguien que no lo haga con Dios. Este es el mensaje. Las asociaciones de pacto con los infieles expondrán nuestra relación con Dios o nos harán romper nuestros votos con ellos. Tales relaciones pueden ser espiritualmente adúlteras delante de Dios.

Tal vez un día usted contestó la siguiente pregunta delante de un altar:

—¿Recibe usted a esta mujer por su legítima esposa; para vivir con ella de acuerdo a la ordenanza de Dios en el santo estado del matrimonio?

¿Promete amarla, honrarla y ayudarla en lo moral y en lo material cuando ella esté enferma o con salud, rica o pobre, y promete dedicar todos sus afectos conyugales a ella y solamente a ella, todo el tiempo que Dios les conceda la vida para vivir como esposa y esposo, respectivamente?

Si usted contestó: —Sí, señor. Entró en una relación de pacto. Esto puso a su esposa en una relación única con usted. Este pacto hizo que todas las otras relaciones humanas pasaran a un segundo lugar. Cualquier relación que la perjudicara o la violara, era prohibida.

Dios ama a todo el mundo; pero él es fiel a su pueblo con quien tiene un pacto en la sangre de Jesús. Si Dios entrara en comunión con nuestros enemigos y los bendijera, dudáramos de su lealtad. Él tiene los mismos derechos sobre nosotros. Si bendecimos a los enemigos de Dios y nos comprometemos con los que no gozan de su compromiso, entristecemos al Espíritu amoroso de Dios que desea nuestra comunión con pureza.

Dios anhela que todos los hombres entren en una comunión de pacto con él, en calidad de pueblo suyo, su esposa. Pero si nosotros, que hemos recibido su pacto, le somos

infieles, entonces, ¿cómo sabrá el mundo lo que significa ser el pueblo de Dios? ¿Y cómo podrán ver la gloria de Dios en el semblante de su desposada (1 Corintios 11:7)?

Ser el pueblo del pacto de Dios y extranjeros en el mundo significa excluir a todos los otros amores que no sean de él. Ser fiel a su gracia, significa ser el objeto de su favor íntimo y su entrañable misericordia. ¡Qué precioso e indescriptible es su amor! ¿Quién o qué amor se puede comparar con él que es amor y Padre de amor. Permitir que él sea el Señor de nuestras relaciones es conocerle en una intimidad que produce justicia radiante, paz perfecta y gozo inefable. ¡Qué relación más hermosa es la que existe entre el Gobernador y los gobernados!

El señorío produce semejanza

El Señorío significa pertenencia. Esta pertenencia nos conduce a una relación única con Dios y ésta, a su vez, cambiará nuestro comportamiento. Uno adopta la manera de ser de aquellos con quienes se asocia y este es el propósito de Dios: dar a conocer, por medio de su pueblo, su infinita gloria y sabiduría.

El grado y la función de madurez espiritual van en proporción con la intensidad y singularidad de nuestra comunión con Dios y con su pueblo. Pronto uno no sólo le pertenece a Dios y mantiene su relación de amor, sino que también comienza a actuar como él.

Cuando el pueblo de Dios es fiel, se vuelve ordenado y pacífico, misericordioso y gentil, manso y paciente, porque él es así. Dios es majestuosamente impresionante. Nadie puede tener comunión con él sin que haya un cambio marcado en su comportamiento. Nos estamos convirtiendo en una nación de gente santa —o una nación, bajo su gobierno, que manifestará sus caminos en un mundo de tinieblas. Creo sinceramente que los cristianos de los diferentes continentes tienen más en común y actúan con más



semejaza que los miembros de una misma familia natural, donde algunos conocen al Señor y otros no. Los atributos cristianos de una raza espiritual y una nación santa se deben manifestar en una forma definida. Daniel dice que resplandecerán como las estrellas (Daniel 12:3).

Los caminos de Dios se expresan en lo práctico. Israel había permanecido tanto tiempo en Egipto que había adoptado la manera de vivir de los egipcios en vez de la de Dios. Por medio de la comunión íntima, Dios tenía la intención de cambiar su manera de vivir.

»Hijos sois de Jehová vuestro Dios; no os haréis incisiones ni os raparéis a causa de muerto. Porque eres pueblo santo a Jehová, tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra. Nada abominable comerás (Deuteronomio 14:1-3).

Dios estaba interesado en su dieta.

En Egipto habían comido animales portadores de enfermedades y por tal razón habían sufrido como los egipcios. En esos días no había legislación para controlar las drogas y los alimentos. Los caminos de Dios son limpios y él es el arquitecto de la buena salud. Por tanto, comienza a educar a Israel sobre los alimentos que no son sanos. En Éxodo 15:26 les promete que no tendrán ninguna de las enfermedades de los egipcios con la condición que obedezcan sus mandamientos. Dios sabía, antes que la ciencia médica lo descubriera, que el cerdo, por ejemplo, era portador de ciertas enfermedades. A Dios no sólo le interesa lo que comemos, sino también la cantidad.

La obediencia siempre paga sus dividendos aún cuando no entendamos. La circuncisión, otro de los mandamientos de Dios, ha mantenido al mínimo los casos de cáncer entre las mujeres judías. También esa práctica fue instituida antes de que fuera entendida por la medicina.

«No os haréis incisiones ni os raparéis a causa de muerto». Los israelitas habían visto en Egipto un temor y un dolor anormal con relación a la muerte. Manifestaciones frenéticas y mutilaciones acompañaban a menudo la muerte de un familiar o amigo. Tal vez Moisés les dijo, como cantara David en el Salmo 116:15: «Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos». Abraham, Isaac y Jacob habían entregado sus espíritus a Dios en una forma preciosa cuando murieron. No era así en Egipto. Los israelitas habían olvidado cómo morir en la paz de Dios. Ahora tendrían que aprender de nuevo los caminos del Señor.

En algunas sociedades paganas las viudas han sido quemadas vivas en una hoguera fúnebre junto con el cuerpo de su esposo. ¿No se alegra usted que Dios nos haya enseñado sus caminos con respecto a la muerte? Los caminos de Dios son prácticos y beneficiosos.

Algunos de los momentos de mayor victoria han ocurrido junto a la tumba de un amigo cristiano; como en cierta ocasión, en el funeral de un exdrogadicto que llegó a conocer al Señor. Todos nos sentíamos con pesar porque su cuerpo no había sido librado como su alma y su espíritu. Su cuerpo había sido dañado increíblemente. Sólo Dios lo hubiera podido restaurar, pero no lo dispuso así. Agradecidos por la salvación de este hombre y entristecidos por su muerte, nos reunimos para adorar y dar gracias por su salvación. Amigos y miembros de la familia estaban allí; especialmente quienes habían llegado a conocer al Señor a causa de nuestro amigo difunto. Esperamos en la presencia de Dios y el Espíritu Santo descendió gentilmente sobre el grupo. Comenzamos a recordar lo que Dios había hecho en la vida de nuestro amigo y en la de los presentes. Un Espíritu de alabanza comenzó a fluir y a derramarse. De gran estima a los ojos de Dios era la muerte. En el cementerio, espontánea y naturalmente comenzamos a cantar la Doxología... «A Dios el Padre celestial...» Las lágrimas eran de gratitud. Todos sentíamos la presencia de Dios.

—Jamás vi un servicio fúnebre como este —comentó el director de la funeraria mientras nos alejábamos. Aún hoy lo recordamos. Los caminos de Dios son tan maravillosamente diferentes. Su presencia nos hace distintos.

En mi mente retrocedí dieciséis años a uno de los primeros funerales que oficié cuando era un joven ministro. Una pareja había perdido a su niña de dieciocho meses. No conocían al Señor. Fue una tragedia envuelta en desesperación. Al final tuvimos que sacar literalmente en brazos a la pareja del cementerio mientras lloraba desconsoladamente.

No sólo en la dieta, la enfermedad y la muerte, es diferente la nación santa. Deuteronomio 20 relata la manera en que Israel se prepararía para la batalla. Las otras naciones

recurrían a las orgías y a las borracheras para satisfacer los deseos lujuriosos de los que pronto morirían. El miedo abría camino a la indulgencia desenfrenada de soldados aterrorizados que eran forzados a pelear bajo presión. Era distinto con la nación de Dios.

Cuando se acercaba el momento de la batalla, el sacerdote se paraba frente a las tropas.

—No desmaye vuestro corazón, ni temáis —tronaba su voz sobre la multitud.

—Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros y salvaros. Si alguno ha edificado casa nueva y no la ha dedicado, vaya y vuélvase a ella, no sea que muera en batalla y otro la dedique.

—¿Por qué no habré construido una casa nueva? Debieron preguntarse algunos. Otros quizás pensaron:

—Ya son más que nosotros, ¿por qué dejarlos ir a casa?

—Quien ha plantado viña y no ha disfrutado de ella, que se vaya a casa, no sea que muera en la batalla y algún otro la disfrute —decía el sacerdote.

—¡Alabado sea el Señor por mi viña! Debieron exclamar algunos cuando regresaban a casa. Los otros que quedaban para pelear debieron sentirse doblemente confusos al ver cómo disminuía el número de ellos.

Otra vez se oía la voz del sacerdote:

—Y si alguno se ha comprometido con mujer y no se ha casado, vuélvase también y cátese, no sea que otro se case con ella.

¿Podía resistir el ejército que se fueran más? Ya desde el principio estaban en desventaja numérica.

—Y si hay hombres miedosos y sin ánimo, regrésense también a casa. ¡No vayan a la batalla amedrentados, no sea que contagien con su miedo a los otros!

Era un ejército de voluntarios. Nadie tenía que ir a la guerra con doblez en su corazón. Sólo los que creían en la causa irían. Dios no recluta a sus soldados. Es más, generalmente reduce el número de los

voluntarios.

¡Qué diferente a la orden: ¡Todo hombre sano debe reportarse al ejército o será encarcelado! ¡Todo desertor será fusilado! Los caminos de Dios son diferentes. Él busca a unos pocos hombres comprometidos. Doce son suficientes para comenzar.

Cualquiera que sea la ocasión o el lugar, comiendo juntos, en la batalla o en las situaciones normales cotidianas, el pueblo de Dios debe sobresalir. Sus caminos deben ser diferentes, porque los caminos de Dios son diferentes.

El señorío nos hace extranjeros

Pedro amonesta a los cristianos primitivos que se formaban en una "nueva" nación para reflejar el camino de vida de Cristo:

Amados, os ruego *como* a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de las pasiones carnales, que combaten contra el alma. Mantened buena vuestra manera de vivir entre los gentiles, para que en lo que murmuran de vosotros como malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras (1 Pedro 2:11-12).

Casi podemos escucharles preguntando a Pedro: —¿Mantener nuestra conducta irreprochable entre los gentiles? ¡Pero si somos gentiles!

—No —debió ser la respuesta.

—Ustedes fueron gentiles. Ahora son una raza nueva: una nación santa.

Si Pedro le hubiera escrito a los cristianos de América, les hubiera dicho: "Mantened entre los americanos una conducta irreprochable".

A lo que probablemente hubiéramos exclamado:

—¡Pero si somos americanos!

—No, ustedes fueron americanos. Ahora son ciudadanos del reino de Dios: una nación santa. Viven en América, deben honrar a su país y someterse a sus instituciones por amor al Señor. Dios los ha colocado bajo el gobierno civil, pero no son de él.

¿Radical? Tal vez. Sin embargo,

este fue el mensaje que se le dio a la iglesia primitiva que vivía bajo el dominio del gobierno romano. ¿Debemos ser diferentes a otros americanos? Sí. Es ta diferencia requiere valor. Su teología no lo mete en dificultades sino su manera de vivir. Pablo dice: «Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución»(2 Timoteo 3:12).

La gente teme lo que no puede entender y persigue lo que teme. Esta es la razón principal por la persecución de los ciudadanos del reino de Dios. Pero tanta adversidad sólo sirve para purificar a la nación de Dios, sus motivos y su obra. Aunque el mundo no regenerado calumnia a la nación de Dios, tildándola de malhechora, no obstante, en «el día de la visitación» glorificarán a Dios por lo que observan en su pueblo (1 Pedro 2:12); no por lo que oyen de él.

El estado de Israel, en la actualidad, muestra el desarrollo de este principio de purificación a través de la hostilidad. Después de 3500 años de guerra y de peregrinación, todavía se oye la explosión de las bombas y continúa el terrorismo en el país. Esta nación entra dentro de su verdadera identidad a través de la adversidad.

Lo que acontece en el Medio Oriente es una sombra de lo que sucede en la esfera celestial, el ambiente espiritual, al formarse el pueblo de Dios en una nación santa bajo el gobierno de su Rey.

¡El propósito de Dios es que una nación santa sea establecida sobre la tierra —que tenga su cabeza en los cielos y sus pies firmes sobre la tierra!



Charles Simpson
es editor de la revista
**CHRISTIAN
CONQUEST.**
Ministra dentro
y fuera de los
Estados Unidos
de Norteamérica.

El ministro y la diligencia

Serafín Contreras Galeano



Con diligencia el campesino labra y siembra la tierra. El sabe que la negligencia es el peor enemigo de la productividad. Su diligencia se demuestra en la hora temprana de la mañana, porque él desea aprovechar bien el tiempo. Su diligencia se demuestra en el lugar donde guarda las herramientas y las semillas. Su diligencia se ve en su pronto y rápido caminar y jamás dará en su trayectoria un paso que eche a perder la futura cosecha. Mientras camina tiene cuidado de no deslizarse porque quiere llegar a su destino y convertir todas sus fuerzas y energías en lo que es primordial para él y su familia.

Cuando caminabapor las calles de San José, Costa Rica, en tiempo de

invierno, una tarde casi pierdo el equilibrio, ya que las aceras en esa ciudad son bien lisas y al humedecerse se convierten en un sendero de alto riesgo para los transeúntes. Desde ese momento cada vez que camino en invierno por el centro de San José, pongo mucha atención y cuidado. El libro de Hebreos capítulo 2, verso 1 dice: *«Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos».*

¿Por qué Pablo comienza con un : *Por tanto?*

Porque :

1. Dios ha hablado muchas veces.

2. Dios ha hablado de muchas maneras. (Profetas y finalmente su

Hijo), *«por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído».* La Palabra de Dios, necesita hoy, ser más escuchada por los siervos y ministros, para que no haya un desliz y al escucharla nos podamos levantar y proceder a la diligencia.

Radiografía de un siervo negligente

En 2 Reyes 5:20-27, encontramos la radiografía de un siervo que no puso diligencia y se deslizó tristemente. Giezi, siervo de Eliseo había estado rodeado de un ambiente espiritual muy rico, pero ignoró cómo Dios había hablado muchas veces y de múltiples maneras... y al no poner diligencia... se deslizó. La experiencia triste de Giezi nos exhorta a tener como siervos de Dios mucho cuidado de las siguientes circunstancias que nos pueden hacer deslizarse y terminar siendo descalificados. Todos conocemos el trasfondo de esta historia, cuando Nahamán fue sanado de la lepra y quiso recompensar a Eliseo por el milagro. Eliseo rehusó recibir regalo alguno. Mientras esto acontecía internamente en el corazón de Giezi, sucedían cosas muy significativas.

1. Cuidado con el monólogo interno (2 Reyes 5:20).

«Giezi dijo entre sí». ¿Cuál es nuestro monólogo interno? Lo que estamos hablando con nosotros mismos determina lo que llena nuestro corazón. Es nuestro monólogo interno la verdad de Dios o está saturado de nuestros propios deseos y anhelos. El monólogo interno de Giezi estaba lleno de codicia: *«Correré yo tras él y tomaré alguna cosa».* El ministerio que por

gracia hemos recibido de Dios puede fácilmente saturarse de codicia para lograr las cosas que fuera del ministerio nos costaría más dinero o esfuerzo. El monólogo interno nos indicará las motivaciones que tenemos para servir. ¿Por qué queremos *predicar*, ministrar o surgir? Atendamos ese monólogo interno.

2. Cuidado con usar el nombre de Dios

«Mi señor me envía a decirte»(2 Reyes 5:22a). No tenemos permiso ni autoridad de hablar en nombre de Dios, si él no nos ha enviado. Cuidemos de caer en las conocidas expresiones :
—El Señor me reveló. —El Señor me mostró.
—El Señor me ha movido. —El Señor quiere que...

Dios revela, habla y mueve, pero debemos evitar tales expresiones cuando en realidad son nuestros propios deseos y ambiciones que, al igual de Giezi, corren tras Nahamán. Es muy fácil usar el nombre de Dios para lograr nuestros propósitos, como Giezi, quien aprovechó su posición para hablar en nombre de su señor. Busquemos la diligencia cuidando de no hablar en nombre de Dios para lograr ambiciones personales.

3. Cuidado con la mentira

«... mi Señor me envía a decirte: Acaban de venir a verme... dos jóvenes»(2 Reyes 5:22b). Hablar en nombre de Dios cuando él no nos ha mandado es caer directamente en la mentira. La mentira es una espiral incontenible que me guía de una mentira a otra para poder mantener la reputación... es un torbellino absorbente y destructivo. Hay deslíz cuando ya nuestro ministerio comienza a aceptar las mentiras en informes, falsificación de números, reportes exagerados, testimonios barnizados y manchados de exageración y manejo fraudulento de fondos, para mantener nuestra reputación. Guardemos la diligencia echando definitivamente la mentira de

nuestro ministerio.

4. Cuidado con las máscaras

«Le insistió» (2 Reyes 5:23 a). La insistencia demuestra que Giezi se puso una máscara ante Nahamán. Nahamán le decía:
—No, un talento no, llévale dos. Giezi decía:
—No, mi Señor dijo que uno. Nahamán seguía insistiendo. La máscara de la inocencia y del “no quiero tanto”, cuando en realidad el corazón pide más y más. El pueblo sabe cuando nosotros como ministros decimos:
—No, por favor ...no tanto ...con poco tengo.
Y en nuestro corazón tenemos la mano extendida. Mantengamos la diligencia quitándonos la máscara y andando con integridad y originalidad.

5. Cuidado con usar a la gente

«y lo dio todo a dos de sus criados para que lo llevaran a cuevas delante de Giezi» (2 Reyes 5:23b). Un talento equivalía a más de 30 kilos. Los siervos llevaban la carga, mientras Giezi les dirigía. A Giezi no le importó ver el esfuerzo de esos dos criados llevando el peso de su codicia. Oh, hermano Ministro: Cuidado con usar la gente para nuestro propio provecho personal. ¡Cuántas son las ovejas que llevan el peso de la satisfacción personal de sus líderes! Podemos manipular al pueblo y conseguir de ello todo lo que anhelamos, pero nuestra conciencia nos seguirá y el Señor un día nos lo demandará. Abracemos la diligencia decidiendo no usar jamás a la gente para nuestro propio provecho.

6. Cuidado con los lugares secretos

«y así que llegó a un lugar secreto» (2 Reyes 5:24). Giezi tenía un lugar secreto donde guardar su pecado. Note los siguientes verbos: *Llegó, tomó, guardó y mandó*. Había determinación, planificación y premeditación. Cuidado con los

lugares secretos. En un siervo de Dios no puede haber sino un solo lugar secreto: *el lugar secreto de la oración*. «Y cerrada la puerta de tu aposento ora en secreto y tu Padre que te oye en secreto te recompensará en público». Ningún otro lugar secreto. La oscuridad y lo oculto no pertenecen al Reino de la Luz. El Señor quiere que andemos en luz como él está en luz. Los lugares secretos son oscuros, nauseabundos, tétricos y terriblemente peligrosos. ¿Dónde estamos yendo? ¿Qué casa estamos visitando? ¿Con qué propósito? ¿Qué ven nuestros ojos en la madrugada en la televisión? ¿Qué cosas mantenemos secretas? Tomémonos de la mano con la diligencia, renunciando a los lugares secretos.

7. Cuidado con jugar con la integridad

«—Tu siervo no ha ido a ninguna parte» (2 Reyes 5:25). Cuando Giezi entró al lugar donde estaba Eliseo, este le preguntó por Giezi y él, muy cínicamente, respondió: —Tu siervo no ha ido a ninguna parte. Cuando perdemos la integridad estamos parados en la capa de hielo fino del lago de la perdición y en cualquier momento esta capa será quebrada. —No, yo no estuve allí.

—No, tengo días de no ver a esa persona.

Lo más triste de este caso es que el mismo pasaje dice: «...entró y se presentó ante su señor». Cuantos siervos que ya tienen y visitan lugares secretos entran y se presentan delante de su “Señor” como si nada hubiese pasado. Ministran desde los púlpitos como si no hubiesen hecho nada indebido, levantan las manos y adoran, hasta lloran en las plataformas y hablan con un manto de quebrantamiento falso. Necesitamos cerrar esos lugares secretos para estar íntegros delante de nuestro Señor. Al pueblo lo podemos engañar, pero jamás olvidemos que al Señor tampoco lo podremos engañar. Remendemos la red de la diligencia volviendo a recobrar la integridad.

La Comunidad del Espíritu

Daniel Zuccherino

Vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo (Jeremías 31:31-33).

Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía, como al principio.

»Después de esto derramaré mi Espíritu sobre todo ser humano, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones (Joel 2:23-28).

La obra del Espíritu y "la religión".

El Señor Jesús, durante su ministerio terrenal, actuó siempre lleno de amor y misericordia. Tuvo palabras de compasión aun para los pecadores más terribles. Sin embargo, el Señor fue duro cuando se enfrentó con los fariseos, escribas y religiosos de la época.

Cuando decimos: "fulano es un fariseo", entendemos que es un hipócrita. Sin embargo la palabra fariseo, tal como se la usa en la Biblia, describe, básicamente, a personas que ponen todo su esfuerzo, conforme a sus criterios y capacidad humana, para procurar agradar a Dios. Eso significa religión. Eso es lo que el Señor, mediante la obra del Espíritu Santo, quiere arrancar de en medio nuestro. El Señor Jesús dijo:

«En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. ...todo lo que os digan... guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, pero no hacen (Mateo 23:2 y 3).

»¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito y, cuando lo conseguís, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros (v.15).

»... sois semejantes a sepulcros blanqueados, ...por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia (v.27). »¡Serpientes, generación de víboras!, ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?» (v.33).

Esta es la manera en que el Señor ve, desde su trono, todo el esfuerzo humano que procura agradarlo.

Ahora, uno se pregunta: ¿Cómo es posible que ciertos grupos se reúnan en el nombre del Señor, y desgraciadamente proliferan, puedan caer en esta condena tan tremenda que la Palabra establece respecto de la religión? ¿Cómo podemos, Señor, ser librados de esta condenación? Y el Señor nos da la respuesta en su Palabra. Cuando Esteban es juzgado por los mismos individuos que, tiempo atrás, habían crucificado al autor de la vida, a Cristo Jesús, declara el evangelio del Reino de Dios y todos ellos (fariseos, escribas, el concilio y el sumo sacerdote) son juzgados por la Palabra del Señor, a través de Esteban, quien los confronta y dice: «Duros de Cerviz»: esto es orgullosos, tienen el cuello tan duro que les impide inclinarse. «Incircuncisos de corazón»: no son capaces de entregarse al Señor para que opere en sus corazones.

«Ustedes resisten siempre al Espíritu Santo como vuestros padres así también ustedes» (Hechos Cap.7:51).

El pecado que lleva a ser religiosos es la resistencia sistemática a la operación del Espíritu Santo de Dios.

La obra del Espíritu y el pueblo de Dios

Somos el pueblo del pacto, de la obediencia y de la fe, pero somos también la comunidad del Espíritu. ¡El único pueblo que en el día final estará de pie sobre la tierra con el Señor!

Por la obra del Espíritu y cumpliendo su promesa, el Señor nos

guía en caminos de restauración y obediencia; nos muestra la visión hacia donde debemos caminar. Ninguno de nosotros posee toda la visión, ni todas las gracias; nos necesitamos unos a otros y todos dependemos del Señor: ¡porque en la Iglesia de Cristo Jesús la gloria es solamente para el Señor Jesús!

La obra del Espíritu en Pentecostés

El Señor ascendió al cielo pero prometió que enviaría al Consolador, la promesa del Padre: El Espíritu Santo. En la historia de la iglesia el papel de la persona del Espíritu Santo, es el que más ha incomodado; porque significa Cristo vivo y activo en medio de su Cuerpo. Nosotros no somos, ni queremos ser, una denominación religiosa, sino la Iglesia de Cristo: un movimiento del Espíritu Santo. Durante siglos el Espíritu de Dios ha inquietado los corazones de aquellos que buscaron al Señor y surgieron en su mover comunidades que procuran ser fieles al propósito eterno de Dios en lo particular y en la vida como Iglesia.

Veamos por un momento a la primera Iglesia en Jerusalén: Están allí orando, durante Pentecostés, en el aposento alto. Hay una lección en esto: todo avivamiento, toda visitación del Señor guarda íntima relación con el clamor y la oración. Nada que valga la pena espiritualmente puede ser provocado aquí en la tierra, salvo de rodillas y sujetos al Señor.

Apóstoles y discípulos estaban juntos en el aposento cuando descende el Espíritu Santo, poderoso, como un viento recio, en medio de un estruendo tremendo. La Palabra dice que el Espíritu sopla como quiere y donde quiere y se oye su voz, pero no se sabe adonde va, ni lo que esta haciendo. La mente humana, que tiene una potencialidad tremenda, está inhibida, es totalmente inútil a la

hora de procurar entender el obrar de Dios. Sólo puede conocer los asuntos y su Personasi media un proceso iniciado por el mismo Señor.

Los discípulos salen del aposento alabando y dando gloria a Dios. Cuando el pueblo los ve, se desconciertaprimeroy luego dice: "están borrachos". Con esa expresión se tranquiliza: porque procura explicar en lo conocido algo que lo excede totalmente. Pero no están borrachos sino que se ha derramado el Espíritu Santo de Dios y la Iglesia de Cristo comienza a dar sus primeros pasos.

El significado de Pentecostés

Pentecostés debe ser entendido como un fundamento en la historia de la Iglesia del Señor. Tradicionalmente en esta fiesta se agradecía la provisión de Dios manifestada en la cosecha y en la Ley dada en el Sinaí. ¡Qué oportuno es siempre el Señor! Derramó la bendición sin igual, el alimento por excelencia, el agua que corre para vida eterna; el día de gratitud por la provisión de Dios y por la Ley, que estaba escrita en piedra, en cumplimiento de la promesa, el Señor arrancó los corazones de piedra y puso corazones de carne tierna para que le obedezcan.

En la iglesia de Cristo lo sucedido en Pentecostés ha recibido diferentes interpretaciones:

- Para algunos es un suceso único, perteneciente al pasado. Sostienen, desde esa postura, que ya no se debe esperar esta clase de obra sobrenatural, porque han cesado los milagros.

- Otros han reducido Pentecostés sólo a las señales y los milagros.

Sin embargo, nosotros debemos entender que Pentecostés, el derramamiento y la operación del Espíritu Santo de Dios, es fundamental en la Iglesia. La presencia del Espíritu en la Comunidad del nuevo pacto da el poder para vivir no solamente las señales, los prodigios y las maravillas,

que las creemos, sino tambien experimentar el amor sobrenatural, derramado por el mismo Espíritu Santo, para que el mundo vea que somos uno en Cristo Jesús y crea.

Hechos 2:42-47; 4:32-35; 5:12-16 constituye una gloriosa síntesis de lo que significó Pentecostés.

Tradicionalmente, no se le ha dado demasiada importancia y sin embargo nos presenta aspectos esenciales de la comunidad del Espíritu, lo que es vida de Iglesia.

Debemos actualmente dejar de lado en nuestro corazón la tendencia a analizar estos pasajes, partiendo de la perspectiva de la Iglesia institucional posterior y acomodada a los valores de este mundo, de este presente siglo malo. Tal perspectiva "institucional" ha condicionado y limitado el entendimiento de la maravillosa gracia del Espíritu Santo que capacitó a estos hermanos a vivir de esta manera y cuyo testimonio trastornó el mundo.

Lo hemos leído desde una perspectiva que ha dicho: —Bueno, pero..., quizás..., tal vez...

Con grandes explicaciones que finalmente lograron vaciar de contenido la riqueza y maravillosa vitalidad de la vida de la iglesia en los albores del cristianismo.

La comunidad del Espíritu, el Pueblo que Dios está formando, es su nueva creación.

Nosotros, el pueblo de Dios, somos la nueva humanidad. La humanidad vieja ha caído: el pecado trajo maldición, enfermedad y muerte. Somos la nueva creación de Dios en la que se cancela la maldición que pesa sobre el ser humano. Si somos pueblo de Dios, si somos comunidad del Espíritu vamos a ser resistidos por el mundo, por las tinieblas y por la religión institucional. Porque así como persiguieron a Cristo Jesús así nosotros seremos perseguidos.

Por eso llega la hora de

preguntarnos : ¿Cuánto estamos nosotros reflejando de Cristo Jesús en el mundo en el cual vivimos? Porque el evangelio es naturalmente subversivo. Cristo Jesús dijo: «Fuego he venido a meter a esta tierra y que quiero si ya se ha encendido». No es amistad con el mundo.

Días atrás, mi hijo Santiago me contaba que, charlando con uno de sus compañeros que no es cristiano, sobre como viven los cristianos, el muchacho le dijo: —Pero vivir así es estar contra el mundo.

Predicaba hace un tiempo a un abogado y, cuando le explicaba lo que el evangelio implica para la vida familiar, respondió: —Pero vivir así es ir en contra de la corriente. —Sí, eso es. Exactamente, ir contra la corriente de este siglo malo.

Quisiera señalar algunas características de la comunidad del Espíritu. Toda esta enseñanza, en tanto venga de lo alto, tiene como finalidad transformar nuestra vida y que andemos de una forma diferente a nuestra antigua vida de ignorancia. La verdad se encarn por la obra transformadora del Espíritu Santo. Porque no estamos en la Iglesia sólo para participar en la alabanza ni escuchar lindas predicaciones, sino básicamente para que nosotros y nuestras familias seamos transformados, entonces el evangelio será predicado también con nuestras vidas y no sólo con nuestra boca, de tal manera que cuando el mundo nos vea actuar, diga: "Este es diferente porque va contra la corriente. ¡No solo cree lo que Cristo Jesús enseñó sino que también se comporta como Jesucristo!"

Muchas veces hemos espiritualizado la fe, ya es hora de vivirla.

Características de la Comunidad del Espíritu:

I. Una comunidad sanadora

Dice la Palabra que traían, tanto de Jerusalén como de las ciudades

vecinas, los enfermos y los endemoniados y todos eran sanados (Hechos 5:16).

La comunidad del Espíritu continúa la obra de Jesús, el Mesías, en el poder del Espíritu Santo. Mesías significa ungido. El pueblo de Dios, la Iglesia, es la comunidad Mesianica que tiene la unción del Espíritu. En estos tiempos en los cuales miles corren detrás de hombres pensando que en uno solo reside la unción, ¡declaramos en el Nombre de Cristo Jesús que la unción del Espíritu Santo está en la Iglesia del Señor! Dejemos de mirar a los hombres y vivamos la Iglesia. En ella el Señor ha derramado los dones y la unción; nadie reúne en sí mismo todos los dones ni toda la unción sino Cristo Jesús morando por su Espíritu en la Iglesia. Las sanidades y las liberaciones del poder demoníaco son las evidencias de la presencia del Reino y de la victoria de Cristo Jesús sobre la enfermedad y sobre los poderes de las tinieblas. Hoy día, si somos comunidad del Espíritu, si quebrantamos nuestro corazón y nos doblegamos y no venimos a Cristo Jesús por el milagro o por la bendición, sino que venimos a él para conocerlo y el poder de su resurrección, para abrazarnos a él, para amarlo y seguirlo, el Señor va a confirmar su presencia en medio de su pueblo, con las señales y los milagros que acompañan soberanamente a la proclamación del Evangelio del Reino.

II. Sobrenatural en su origen y en su diario andar

El pueblo de Dios se originó en Abraham. Isaac nació sobrenaturalmente. Recordemos que Sara era una anciana cuando concibió a Isaac y había sido estéril toda su vida. Cristo Jesús nació sobrenaturalmente.

¿Cuántos han nacido de nuevo? Hemos nacido de nuevo por la obra del Espíritu Santo, engendrados en el cielo, sobrenaturalmente. A veces no vivimos con plena conciencia de esta verdad. Llevamos una cara larga en

vez de llevar en el rostro el gozo de la vida celestial.

¿Recuerda el encuentro de Nicodemo con el Señor Jesús?

“Señor, has venido de Dios y has venido como maestro”.

Con esa declaración, muchos hubiésemos dicho: —Ya está, es cristiano. De ese tipo de creyentes están llenas muchas iglesias.

Comunidad de nacidos de nuevo

“Creyentes” que reconocen lo bueno, pero que en ausencia de la vida celestial, fruto del Espíritu Santo de Dios, no pueden ver lo único que importa: Jesús no es sólo alguien “bueno”, que hacía señales y prodigios; Jesucristo es el Rey de reyes y Señor de señores, el Cristo de Dios.

Nicodemo estaba frente al Mesías, el Cristo de Dios y no lo veía, por eso Jesucristo le dice: «Si nos naces de nuevo no puedes entrar al Reino de Dios». Es hora de rechazar a una Iglesia complaciente, que se mueve y juzga dentro de los parámetros de este mundo, por la apariencia.

*Debemos ser una Iglesia
que viva de tal manera
los valores del Reino de Dios
que quien no ha nacido de
nuevo por el Poder del
Espíritu de Dios se sienta tan
incómodo
entre nosotros
que se convierta o se vaya.*

Carismas y liderazgo

El liderazgo, en la comunidad del Espíritu, es carismático y sobrenatural. Tiene que ver con las gracias y no con las habilidades. Tiene que ver con los ministerios y dones

dados por el Señor.

El liderazgo, los ministerios y los dones no tienen que ver con las habilidades humanas. El Señor puede levantar a los mejores predicadores de entre los tartamudos, los mejores expositores de la Gloria de su Nombre de personas que son ignorantes en términos humanos.

El Señor lo dice en su Palabra: Él escogió lo necio y lo que no es para avergonzar a lo que es —o lo que cree ser algo. Llega la hora en que el Señor, en el proceso de restauración de la Iglesia, va a soplar sobre muchos “personajes” que han querido ocupar su lugar. Dios está levantando la comunidad sencilla del Espíritu... está formando su pueblo.

III. Una comunidad de alabanza, acción de gracias y adoración

Dice la Palabra: «En tu presencia hay plenitud de gozo». (Salmo 16:11)

La iglesia en sus albores, en medio de carencias y de pruebas, en todo tiempo alababa y daba gracias al Señor.

Tenemos que desterrar de en medio de nosotros la queja. Si quiere tener un indicio de como es el estado interior de la gente de este mundo, fíjese como reacciona frente al clima.

La gente se queja del gobierno, de la economía, del calor, del frío. La queja pertenece al modo de vida, al espíritu de este mundo.

Somos una comunidad que debe desterrar toda queja y vivir en alabanza, porque teniendo a Cristo lo tenemos todo. Cuando nos quejamos estamos negando la eficacia del sacrificio de Cristo sobre nuestra vida: nos ha levantado, ha transformado nuestras familias. Hemos pasado de las tinieblas a su luz admirable.

Pienso en lo que yo era antes y lo que soy ahora por la gracia del Señor, que tengo mi familia rescatada de las garras del maligno. ¡Que mis hijos están cubiertos! Que tenemos una familia y una comunidad donde podemos estar viviendo para la gloria

del Señor! ¿Como podría dar lugar a la queja?

Cuando llega el deseo de quejarnos, es la hora de doblar las rodillas y ponernos delante del Padre y decirle: —Padre, perdóname. Muéstrame, corre el velo para que yo pueda ver tu Gloria y gozarme en ti.

En la necesidad se requiere clamar y no quejarse.

La Iglesia del primer siglo irrumpió en alabanza, al comprender, al serle mostrado por el Espíritu que Cristo Jesús, que había muerto, se había levantado victorioso de la muerte, luego de tomar dominio sobre toda autoridad y en su victoria, en su ascensión y en el derramamiento del Espíritu anticipaba la restauración de todas las cosas.

En ese contexto de alabanza y adoración, la oración particular y comunitaria eran absolutamente esenciales. La oración no es sólo un acto o momento para hallar consuelo y paz, no es una actividad contemplativa o un misticismo, es un evento con resultados concretos, con consecuencias espirituales y naturales, cósmicas e históricas.

La Iglesia, retratada en los pasajes que nos ocupan, vivía aprendiendo constantemente del Señor. Pero no a través de la enseñanza académica. En la Iglesia del Señor muchas veces se han instalado métodos y modelos que debemos desarraigar. Se han instalado formas de enseñanza que pertenecen a este presente siglo malo y hemos pretendido enseñar intelectualmente lo que sólo puede recibirse por revelación.

El racionalismo humanista, ha penetrado en la Iglesia a través de su historia, ha llevado a procurar explicar el evangelio. Acomodarlos a la lógica humana, que se pueda entender. Pero el evangelio no se puede entender, se puede vivir y nada más, porque el evangelio es locura, es poder de Dios y no puede ser entendido. La Iglesia del primer siglo aprendía continuamente como resultado de la obra apostólica, al caminar como Iglesia y al aplicar

concretamente los valores del reino de Dios a la vida.

En la comunidad del Espíritu aprendemos caminando uno tras otro, en los pasos de la vida de los hermanos más maduros. Se aprende en la vida de Iglesia. Se aprende caminando con Cristo Jesús y no se aprende tomando un curso, por más que nos ayude a veces tomar una enseñanza en particular.

Pero todo curso y enseñanza tiene que ser encarnado en nuestro corazón y en nuestra vida por la potencia del Espíritu Santo. Nada aprendido intelectualmente puede encarnarse, sin el proceso divino de revelación y quebrantamiento.

Al contemplar la vida de estos primeros cristianos vemos que los odres viejos estaban estallando. La comunión se había desplazado del templo a las casas santificadas por la presencia del Espíritu del Dios viviente. En esas casas, con sencillez de corazón, los hermanos tenían comunión unos con otros, mientras el nuevo centro de devoción y comunión era la persona del Espíritu Santo de Dios.

Surge aquí una pregunta fundamental: ¿Qué es la restauración de la Iglesia? ¿Qué es ser comunidad del Espíritu? *Que entre nosotros, el único soberano, el único Señor, la autoridad suprema sea el Espíritu Santo de Dios.* No nuestras costumbres ni nuestras estructuras, ni lo que hemos hecho siempre, sino el soplo fresco del Espíritu Santo de Dios, guiando a un pueblo sensible y obediente.

Porque la Iglesia del Señor no es lo que ven los ojos de la carne, no son los grandes templos ni los sínodos, ni los concilios, ni las convenciones, ni los congresos internacionales. La Iglesia de Cristo Jesús se compone de cada uno de aquellos, que con sencillez y alegría de corazón, sujetándonos al gobierno del Espíritu Santo de Dios, lo buscamos a él y lo ponemos por sobre todas las cosas, al reconocer a Cristo como Señor.

IV. Una comunidad de testimonio

Al mirar la vida de la iglesia del primer siglo vemos la tremenda intensidad de la comunión entre ellos. Cuantas veces hemos predicado esto y no lo hemos practicado.

La comunión entre ellos era el mensaje de ellos al mundo. Sus vidas eran la teología, la doctrina y el mensaje. La gente los veía y veía a Cristo Jesús. El carácter de Cristo Jesús reflejado en su Iglesia.

Lo hacían en medio de la pobreza, la precariedad y el sufrimiento y eso les daba más denuedo. En la prueba, en el dolor, en la escasez experimentaban victoria por la fe.

Este es el evangelio del Señor. No es que el Señor viene para que seamos prosperados y millonarios y entonces seamos predicadores y evangelistas a bordo de automóviles de sumo lujo. Eso es un parámetro satánico metido dentro de la Iglesia. Mientras Israel estuvo en el desierto tuvo el corazón mucho más inclinado hacia el Señor, pero cuando llegó a Canaán y comenzaron a ser propietarios empezaron a levantar altares y a adorar ídolos. ¡Igual ha sucedido en la historia de la Iglesia! ¡Qué contraste entre la precariedad y el poder de la iglesia primitiva con el lujo, el confort y la esterilidad de la iglesia institucional, la que ha pactado con los poderes de este presente siglo malo y que ha sido la más visible en muchos períodos de la historia!

Hay una relación directa entre nuestra actitud con respecto a los bienes materiales y un testimonio de poder y la predisposición a sufrir por causa del nombre de Cristo.

Tenemos que ser conscientes que va a haber problemas mientras vivamos como el Señor quiere. El mundo nos va rechazar por causa de nuestro testimonio de Cristo Jesús. En esa situación tenemos que sentirnos bienaventurados, porque el Señor mismo ha dicho: «Bienaventurados cuando por mi Nombre, por mi causa sufran y los persigan».

Denunciemos las obras

abominables de las tinieblas, no necesariamente con la condena profética de nuestra boca, sino con la reprensión profética de nuestro diario andar.

Porque mientras en el mundo literalmente se matan por obtener un poco más de dinero, el Señor nos enseña a nosotros a perder, a ser misericordiosos; abrir nuestros corazones y nuestros bolsillos y entregarnos a nuestros hermanos y a los que necesitan.

V. Una comunidad de amor

Comunión y compartir son, en el original bíblico, la misma palabra. Equivalen también en el plano espiritual. Llega la hora de la manifestación del Espíritu Santo entre nosotros para que nos amemos y seamos uno. En la iglesia primitiva eran de un espíritu, de un alma, estaban unánimes, no eran egoístas. El egoísmo, el individualismo, la avaricia, que es idolatría, deben ser extirpados del Pueblo de Dios. Pentecostés es mucho más que señales, prodigios y todas las manifestaciones externas que podamos ver. El derramamiento del Espíritu es el fundamento de la Iglesia porque cambia el corazón y nos hace uno. El fruto de un genuino derramamiento es el cambio en los valores que orientan nuestras vidas. La restauración de la familia, la convicción de pecado y un profundo amor de unos por otros. La comunidad del Espíritu debe constituir una nueva manera de vivir, la nueva creación donde se rompen y carecen ya de significado las barreras culturales, sociales y raciales.

Uno se pregunta muchas veces ¿cómo podemos saber si el derramamiento en tal o cual lugar es genuino?

El Señor dice: «Por sus frutos los conoceréis». (Mateo 7:16)

Y los frutos son: confesión, quebrantamiento, anhelo de limpieza y santidad y un amor que sobrepasa

todo entendimiento. Esas son las evidencias de la operación del Espíritu Santo.

Por la operación del Espíritu Santo es posible la comunión con Dios y con los hermanos.

El derramamiento del Espíritu es el fundamento de la Comunidad del Espíritu, del pueblo del nuevo pacto, el cual constituye la nueva creación de Dios: La nueva humanidad.

El Señor nos está llamando a ser su comunidad del Espíritu. Para eso tenemos que rechazar al mundo y sus valores. Abrirnos a la operación del Espíritu Santo de Dios y amarnos con un amor entrañable.

¿Cómo empezar? Alguien dijo que "amor" se deletrea tiempo. ¿Amamos al hermano?; ¿Cuánto tiempo le dedicamos? ¿Amamos a nuestra esposa? ¿Cuánto tiempo estamos dedicando a su edificación? ¿Amamos a nuestros hijos? ¿Cuánto tiempo disponemos para ellos?

No nos amemos de palabra. Amémonos con hechos y amémonos ahora. ¡Abramos nuestros corazones al Espíritu Santo de Dios!

¡Nada de esto es utopía! ¡El Señor es todopoderoso!

Transcripción y adaptación de un mensaje predicado en 1997, en zona 1, de Comunidad Cristiana de Buenos Aires.

Daniel Zuccherino es además de pastor, maestro y autor, abogado y profesor universitario. Ha servido como evangelista del equipo "Vida Nueva" y como asociado del Dr. Luis Palau. Desde 1984 conduce el programa radial "Después de la Noticia" (HCJB) que se difunde en todo el continente. En unión de su esposa Silvia y dos hijos sirve a un grupo hogareño de discipulado en la Comunidad Cristiana de Buenos Aires.

Juana Azurduy 2384 1° A 1429 Buenos Aires. Argentina

E-mail: zuccherino@spcorp.com

«Despierta, despierta, Débora; Despierta, despierta, entona cántico»(Jueces 5:12)

La profecía no se cumplió hasta que Dios el Señor despertó el espíritu del profeta y vivificó la palabra en los oyentes.

El nombre Débora significa abeja —desde el momento en que lo sabemos es posible descifrar el por qué ella está incluida entre los jueces de Israel. Obrera, sierva, que estaba lista en verano como en invierno. Nunca la encontramos cuestionando a Dios, sino produciendo esperanza; nunca quejándose sino buscando soluciones para el pueblo del Señor.

Lastimosamente, en el Reino del Señor se han filtrado por las edades zánganos que solo buscan aprovecharse de la cosecha producida por héroes que sembraron semillas con lágrimas. Son personas que saber hablar muy bonito y su cara de piedad realmente convence a los incautos.

Israel tenía ya veinte años de azote. El Rey de Hazor, Jabín, tenía bajo su bota al pueblo Israelita; sabemos que el Dios viviente no estaba ni dormido ni distraído ante la necesidad de aquellos que de seguro se levantaban cada día con angustias, sobre todo por el futuro de sus hijos.

No se trataba de olvido sino el cumplimiento de la justicia divina; el rostro del Señor se aparta ante la insistencia de desobedecerle, pese a su advertencia.

La necedad de nuestro corazón, cuando se siente seguro por contar con algo más que lo necesario, nos hace caer en la tolerancia del sincretismo, mezclándonos con el mundo secular y, lo que es peor, se nos vuelve trivial.

Jabín tenía su ejército equipado con novecientos carros herrados al frente de su general Sísara. Israel frente a su enemigo podría compararse con un ejército tercermundista ante una potencia

El cántico de Débora

Jorge Luis Soto

que cuenta con armas bacteriológicas o químicas. Sin duda, Israel tenía todas las de perder en cualquier intento para querer liberarse de aquellos cananeos subyugadores.

Las aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído, hasta que yo, Débora, me levante, me levante como madre en Israel (Jueces 5:7).

El cántico de Débora nos muestra una verdad: si los hombres y mujeres de Dios hoy queremos libertar nuestras comunidades esclavas de toda clase de flagelo social, debemos adoptar a esos perdidos como una madre de la que habla Proverbios 31. Tenemos que revisar nuestros hombres que hoy sirven al altar. ¿Por qué están allí? ¿Fue realmente su vaso escogido por el Príncipe de los pastores para servir en el lugar santísimo? Decimos esto porque al pasar por algunas ciudades de nuestros países palpamos más cautivos que libres, gente sin entender la voluntad de Dios, y lo que duele más es la herencia espiritual que les estamos traspasando a las próximas generaciones. Razón tuvo el profeta Zacarías cuando nombra en el capítulo 11, verso 7, dos cayados: Gracia y Ataduras. ¿Cómo puedo libertar cautivos si soy un reo espiritual?

Si tuviéramos a Josué como nuestro pastor sólo escucharíamos sus órdenes de avanzada; nunca vio tamaño ni color de su enemigo, sólo tenía asida la palabra vivificante, «mañana cruzaremos el Jordán». Este hombre tuvo que inspirar aún después de muerto, a mujeres como Débora, y lograr con su ejemplo hacer que ella a su misma alma le ordenara: ¡Marcha, alma mía con poder! (Jueces 5:21b).

Cuando se cuenta con un Nehemías ungido de obediencia, se puede esperar de inmediato una reacción ascendente del pueblo y cuando esté lista mi alma, impulsará a otros a edificar incluso en ruinas, en escombros y cenizas.

«Entonces marchó el resto de los nobles; el pueblo de Jehová marchó por él en contra de los poderosos» (Jueces 5:13).

Eso no lo aprendimos de los hombres, esa es la orden que recibieron los conquistadores de promesas.

Entonces Jehová dijo a Moisés:

—¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen (Éxodo 14:15).

Si tuviéramos líderes que dieran esta clase de órdenes, tuvieran corazón del león y ojos de águila, con seguridad tomaríamos un cántaro, una tea y una trompeta y no titubearíamos para ir a la batalla.

Durante veinte años, he consultado los caminos antiguos y encuentro caudillos que no tuvieron temor de sus adversarios, cuando la unción de Dios estaba sobre ellos y la verdad llenaba sus bocas.

Estuvieron listos desde el día en que los carbones encendidos del altar de Dios quemaran sus labios; sus oídos habían escuchado con voz de trompeta el deseo de Dios y les impulsó a enfrentar ejércitos desiguales para ellos.

Débora tomó a su capitán Barac, que no se sintió seguro sin que ella estuviera en batalla —temor o estrategia espiritual, no sé—; pues ella condujo a Israel a la victoria y eso era lo que interesaba.

¿Cómo enfrentar los novecientos carros? Igual que David a Goliat; de la misma forma que Daniel a los leones.

El relato bíblico logra que mis labios sonrían y mis ojos lloren a la vez, cuando descubro al poderoso general cananeo huyendo a pie. Sísara, sin su multitudinario ejército ni sus temibles carruajes sembradores de muerte.

Y Jehová quebrantó a Sísara, dispersando delante de Barac, a filo de espada, todos sus carros y a todo su ejército. El mismo Sísara descendió del carro y huyó a pie... (Jueces 4:15) Sísara soltó lo que

fue su poderío y huyó a pie. El Señor los condujo a la rivera del arroyo de Cisón y antes de la batalla decisiva, llovió a cántaros, el arroyo se desbordó y los poderosos carros quedaron atascados con sus caballos... fueron comidos como pan por el ejército de Jehová dirigido por Barac y Débora.

¡Qué importante es saber sostenerse de las promesas en tiempo de amenaza y presiones! Estoy convencido que las palabras de Josué toman vida en aquella hora decisiva para esa gran mujer.

—Tú eres un gran pueblo y tienes un gran poder: no tendrás una sola parte, sino que aquel monte será tuyo, pues aunque es un bosque, tú lo desmontarás y lo poseerás hasta sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros de hierro y aunque sea fuerte (Josué 17:17 y 18).

Aquel día cantó Débora con Barac (Jueces 5:1). ¡Cómo no cantar! ¡Ya no somos esclavos! ¡Estamos libres otra vez! El Señor había quitado el oprobio. Sólo los que han padecido cadenas, grillos o cautiverio podrán, después de alcanzar la libertad, cantar como Débora y Barac; o los que hemos experimentado el perdón de todos nuestros pecados y recibir del único Espíritu Santo que nos sople con voz de paz: «El Señor llevó cautiva la cautividad». Eso motiva que celebren en las iglesias con explosión de Júbilo, cual ejército que viene de batallas y con el botín en sus hombros. Además poder cerrar toda reunión gritando con nuestros hijos.

«...Así perezcan todos tus enemigos, Jehová; mas brillen los que te aman, como el sol cuando sale en su esplendor».

Y hubo paz en la tierra durante cuarenta años (Jueces 5:31).

*Jorge Luis Soto Gould es un reconocido líder nacional e internacional, pastor de la Iglesia Manantial de Vida, en Esparza, Costa Rica, director de Intercesores por Costa Rica y autor del libro **Discipulando líderes**. Apartado 7-5500, Esparza Costa Rica*

Conquista Cristiana: útil herramienta para líderes que se capacitan para la acción! Envíe ahora \$12 (U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 4 • Número 10 • 1998 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®]

CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080

Fax (506) 236-5028

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

